

Noelia Ávila Delgado
Universidad Autónoma Metropolitana

Las múltiples dimensiones del espacio. El centro histórico de Oaxaca: un espacio en disputa

Resumen:

El principal objetivo de este trabajo es mostrar en términos históricos, pero también contemporáneos, que el espacio físico, simbólico y político del centro histórico de Oaxaca está conformado por múltiples dimensiones agentes y usos, por lo cual éste puede ser comprendido como un espacio urbano “vivo” y altamente complejo. Se parte de reconocer que dicha complejidad es la razón fundamental que en el presente lo hace aparecer como un espacio de disputa permanente. Contra las conceptualizaciones “estáticas” que clausuran su multiplicidad y multidimensionalidad, aquí se propone la idea de un centro histórico *abierto, dinámico, inestable y en permanente transformación* (Massey, 2005). Esto en clara contraposición con una imagen turística estereotipada que se empeña en presentarlo como “fijo” “acabado” y “detenido en el tiempo”.

Palabras clave: Centro histórico, espacio, disputa, multiplicidad, comercio ambulante, turismo, museificación, protesta social.

Abstract:

The main objective of this work is to show in historical terms, but also contemporaries, the physical, symbolic and political space of the historic center of Oaxaca is comprised of multiple agents and uses dimensions, so it can be understood as an urban space “live” and

highly complex. The starting point is to recognize that the complexity that characterizes it is the main reason that this makes it appear as a space for permanent dispute. Against the “static” conceptualizations closed down its multiplicity and multidimensionality, here the idea of an *open, dynamic, unstable and constantly changing* historical center is proposed. This, in clear contrast with stereotypical tourist image that strives to present it as “fixed” “finished” and “frozen in time”.

Keywords: historic center, space, dispute, multiplicity, street trading, tourism, museification, social protest.

Las múltiples dimensiones del centro histórico: diferencias-escalas-relaciones

Tradicionalmente el centro histórico de Oaxaca ha sido utilizado de manera cotidiana por la población local como el lugar privilegiado para la recreación, el descanso o el paseo, además del disfrute los fines de semana de audiciones musicales ofrecidas por distintas bandas regionales y la marimba del estado en la explanada del kiosco ubicado en el Zócalo. Conjuntamente a este uso recreativo, igualmente ha sido el escenario predilecto de verbenas y calendas, así como de las fiestas populares más representativas de la entidad, entre otras, la “Guelaguetza”, la “Noche de Rábanos” o el “Grito de Independencia”, por mencionar las más significativas. Más allá de este uso como sitio de encuentro e intercambio para la convivencia social, históricamente ahí se han concentrado las principales funciones comerciales y de servicios de la ciudad, entre las que destacan la administración y la concentración de espacios que conjugan los tres poderes fundamentales de la sociedad: -el poder religioso, el político y el comercial-.

La multiplicidad de funciones que ahí se localizan se relaciona directamente con los atributos de centralidad que heredó del período colonial, no obstante, muchas de ellas han perdurado en el tiempo y hoy día se mantienen vigentes. Esta condición le otorga un carácter multidimensional que actualmente se traduce en un enorme dinamismo condicionado a su vez por una multiplicidad de agentes y usos que participan combinadamente de procesos muchas veces conflictivos y antagónicos (y, por lo mismo, inestables y dinámicos), lo que da cuenta de la alta complejidad que éste supone, apareciendo como un espacio social en continua disputa.

El reconocimiento de ese carácter complejo y multidimensional que determina al centro histórico demanda ubicar en principio a los distintos agentes (sociales y políticos) que actualmente participan en su producción; -entre otros, los gobiernos local y federal, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), pero también, los vendedores ambulantes, el turismo y, por supuesto, el movimiento magisterial de la Sección XXII-; ello con el fin de observar sus características o especificidades, es decir, sus *diferencias*. En un segundo momento, es preciso identificar sus intereses particulares y la forma cómo se insertan en las distintas *posiciones o escalas* del espacio -de lo local a lo global-; considerando que en el centro histórico se combinan todo el tiempo escalas múltiples. Finalmente, es necesario reconocer el tipo de *relaciones o interrelaciones* que se desarrollan entre los distintos agentes mencionados; la forma en que éstos se articulan, superponen o traslapan y el impacto que generan en este espacio. Lo anterior tomando en cuenta que dichas relaciones no siempre se adhieren al ámbito de la oposición, la disputa o el conflicto; ya que en su multiplicidad las puede haber también de inclusión o complementariedad, dependiendo de los agentes y procesos que se trate.

Con el esquema anterior intento seguir la secuencia metodológica planteada por Blanca Ramírez (2004), para quien esta nueva forma de concebir los procesos o los agentes *espacializados*, implica necesariamente el reconocimiento de las diferencias; de las ubicaciones diversas de los agentes-procesos diferenciales en jerarquías o escalas y; por último, el reconocimiento de que dichas escalas (posiciones o capas jerarquizadas) se traslapan nuevamente a partir de las relaciones que las incluyen y vinculan (Ramírez, 2004: 156). De acuerdo a la autora, estas relaciones refieren a agentes localizados en diferentes territorios o espacios, con vínculos e interacciones que los conectan de diversas “formas”. Su reconocimiento, y la especificidad que adoptan en cada lugar son importantes también. De “maneras” o “intensidades” diversas, generan acciones que afectan a otros agentes localizados en otros lugares pero vinculándose en el mismo proceso. La manera como se “traslapan” o “relacionan” origina consecuencias concretas para cualquiera de los lugares de interacción que pudieran ser reconocidos y enfatizados en su nivel espacial, dependiendo de la “posición” que tienen y de la “dirección” de las mediaciones que producen (Ramírez, 2004: 169).

A nivel teórico, la secuencia metodológica de Ramírez se nutre en buena medida de los planteamientos de Henri Lefebvre (1974, [2013]) y de Doreen Massey (1993; 2005) (entre otros diversos autores)², quienes desde distintas perspectivas comparten algunas ideas comunes; particularmente en lo que se refiere a sus concepciones del espacio como “abierto” y “en proceso”; al reconocimiento de las diferencias en su interacción con el espacio; a su visión integral, es decir, no separada o disociada de las diferentes escalas (desde lo local a lo global y viceversa); así como a la no disociación entre el tiempo y el espacio. Otras ideas fundamentales de ambos autores se refieren al reconocimiento del

carácter político del espacio; a la premisa básica de que éste es producto de relaciones o interrelaciones y, por último; a sus nociones de multiplicidad, en el caso de Massey, como condición de posibilidad o existencia del espacio “... la multiplicidad y el espacio son co-constitutivos; sin espacio, no hay multiplicidad” (Massey, 2005), y en el caso de Lefebvre, a su concepción multidimensional (y unitaria) del espacio que busca articular lo físico, lo mental y lo social, intentando restituir la unidad concreta del espacio analizándolo en todos sus aspectos (Lefebvre, 1974, [2013]).

A partir de estas premisas básicas, (y ponderando los elementos propuestos en la secuencia metodológica de Ramírez *-diferencias-escalas-relaciones-*) a modo de hipótesis inicial planteo que el centro histórico puede ser pensado como una “unidad” compleja, dotada de características específicas (Lefebvre, 1974, [2013]: 110), o como una “simultaneidad dinámica y abierta”, producto de interrelaciones donde actualmente coexisten diferentes trayectorias (Massey, 2005: 23). ¿Cómo se vinculan estas múltiples dimensiones, agentes y usos? es el núcleo básico al que intento dar respuesta. Para avanzar en esa ruta, en adelante me interesa concentrarme en tres de los agentes y usos que en el presente aparecen de manera protagónica en la producción del centro histórico: **el comercio ambulante, el turismo y la protesta social.**

Ciudad-mercado: la continuidad histórica del comercio ambulante en el centro histórico

Considerando que el origen del centro histórico es la ciudad misma, no debe extrañarnos la alta concentración económica y comercial que ahí se manifiesta, resultado de un conjunto

de relaciones históricas que la han mantenido por siglos como el principal centro económico de la región. Uno de los efectos de esta alta concentración es la presencia masiva en sus calles del denominado comercio “informal” o “ambulante”. Si como antes mencione partimos de la hipótesis de que el espacio del centro histórico está condicionado por una serie de interacciones o interrelaciones múltiples realizadas por una diversidad de agentes, resulta primordial reconocer que entre éstos actualmente destacan los trabajadores de la llamada economía “informal”.

La trama de interacciones generadas a partir de la actividad laboral de los comerciantes ambulantes en el centro histórico de Oaxaca está mediada por una multiplicidad de formas diferenciadas de apropiación del espacio público, las cuales se entrecruzan de manera permanente con las trayectorias de los *otros*-distintos agentes con quienes se disputan este espacio, constituyendo un escenario de conflictos, pero también de redes de relaciones o alianzas basadas en intereses comunes; tal como ha ocurrido recientemente entre una fracción de los ambulantes y el movimiento magisterial de la Sección XXII. Eso mientras, por otro lado, se ven obligados a competir o negociar su permanencia con el resto de los agentes que participan en el proceso de apropiación del centro histórico; particularmente el gobierno local y los comerciantes o empresarios establecidos (muchas veces con fuertes vínculos entre ellos), quienes ocupan una posición dominante.

Estas formas diferenciadas de apropiación corresponden a su vez a una gama extensa de agentes concretos cuya presencia real o efectiva, sin embargo, no corresponde a la de un grupo homogéneo o uniforme, sino todo lo contrario. Así, cuando hablamos del conjunto genérico “comerciantes ambulantes” en realidad nos referimos a una multiplicidad de

agentes con intereses contrapuestos y, por lo mismo, con identidades diversas, articulados en distintos grados y conformando un complejo de interacciones cuyo denominador común es que coexisten en las calles y espacios públicos del centro histórico donde realizan su actividad de subsistencia. Esto confirma que los espacios no poseen identidades únicas o cerradas, sino que están llenos de diferencias y, por lo mismo, de conflictos internos (Massey, 1993: 69).

En la práctica dichos arreglos significan que uno o varios grupos específicos quedarán relegados o excluidos en el uso del espacio público, revelándose así que las distintas posibilidades de apropiación no sólo dependen de su capacidad de organización, sino también de la correlación de fuerzas que establecen a través de los acuerdos con el gobierno. De esta forma se instituye un sistema informal de regulación que restringe el acceso de manera discrecional o diferenciada a ciertos grupos de comerciantes a los espacios centrales o estratégicos de la ciudad -particularmente el Zócalo y el Andador Turístico “Macedonio Alcalá”-, mientras que a otros se les “tolera” o “facilita” la apropiación bajo ciertas condiciones; ello dependiendo de los pactos o negociaciones alcanzadas a través de la intermediación. El resultado de esta dinámica de inclusión/exclusión socio-espacial, es un “equilibrio inestable” que en ocasiones estalla bajo la forma de confrontación abierta entre los propios comerciantes, quienes afirman sus intereses de manera defensiva u ofensiva, implementando estrategias dirigidas a permanecer en los espacios apropiados.

La “museificación” del centro histórico y el turismo

Actualmente la ciudad de Oaxaca mantiene una economía dependiente fundamentalmente del sector terciario; esto es, de las distintas actividades comerciales y particularmente de los servicios asociados al turismo (restaurantes, hoteles y transportes). Varios factores han contribuido a su consolidación como un destino turístico demandado, no sólo a nivel nacional, sino también internacional. Entre dichos factores destaca sin duda el reconocimiento del centro histórico como ciudad “Patrimonio de la Humanidad”, distinción que le fuera otorgada por la UNESCO el año de 1987.

En el marco creciente de la competencia internacional entre ciudades, el turismo depende cada vez más de actores internacionalmente legitimados como la UNESCO. Bajo su influencia los centros históricos se ven sometidos a ambiciosos programas de cosmética urbana implementados con la finalidad de aumentar su atraktividad y servir de “imágenes promocionales” ante los potenciales inversores y turistas. Dichos programas conciben al centro histórico como un “gran proyecto urbano”, con la capacidad de revitalizar económicamente no sólo este fragmento de la ciudad, sino la ciudad toda. Como describe Javier Hernández, en esta carrera la producción de la atraktividad de los centros históricos es potenciada y estimulada por la UNESCO a través de tres tipos de intervenciones u operaciones con implicaciones de carácter urbanístico; a saber: 1) la celebración de grandes eventos, permanentes y temporales, con repercusión mediática global (estos pueden ser culturales, deportivos, corporativos, financieros, etc.), 2) la construcción de nuevos iconos arquitectónicos (dentro y fuera del casco histórico), definida también como “neomonumentalismo”, y, por último, 3) la “museificación” de la ciudad histórica (Hernández, 2012: 116).

En el centro histórico de Oaxaca, al amparo de la declaratoria, estos tres tipos de intervenciones se han venido desarrollando en las últimas décadas, como parte de las estrategias gubernamentales (federales, estatales y municipales) llevadas a cabo para fomentar el turismo. Es evidente la importancia de cada una de ellas; sin embargo, por razones de espacio en esta ocasión me interesa concentrarme de manera breve en la “museificación”; aunque en lo relativo a las dos anteriores también es posible encontrar algunos ejemplos.

La “museificación” es un proceso complejo que consiste básicamente en un conjunto de operaciones de naturaleza pública y/o privada, de maquillaje y remodelación que con el objetivo de atraer visitantes, va convirtiendo al centro histórico en un escenario turístico hiperespecializado (Hernández, 2012: 118-119). En este sentido se relaciona directamente con la construcción de atraktividad y con la exaltación de las particularidades que han sido valorizadas turísticamente, -en el centro histórico de Oaxaca “lo colonial” y “lo indígena”-, dando paso a su transformación, tanto en sus aspectos materiales (infraestructura, equipamiento, etc.), como simbólicos (proyección de una “marca” de ciudad, publicidad, marketing, etc.), siempre en correspondencia con la imagen que de él se proyecta hacia el exterior. Sus ramificaciones son diversas, aunque generalmente se traducen en una política de renovación, restauración, embellecimiento y adecuación de los elementos o espacios que han sido seleccionados para ser consumidos turísticamente, acompañándose también de una serie de actuaciones sobre el espacio urbano y los equipamientos en general, entre las que pueden encontrarse: la peatonalización de las zonas con mayor presencia del turismo, la señalización de los monumentos y sitios de interés, la limpieza de calles y jardines; así como la dotación de mobiliario urbano.

En el centro histórico de Oaxaca estas operaciones se han hecho presentes en las últimas décadas, no obstante, se han concentrado en algunas áreas específicas consideradas de “alto valor patrimonial”, como es el caso del “Andador Turístico Macedonio Alcalá”, el cual fue concluido en 1985 y se extiende del Zócalo al ex Convento y Templo de Santo Domingo. Este es uno de los edificios más explotados por la política patrimonial puesta al servicio del turismo, por lo que no es gratuito que el proyecto de convertir en peatonal el centro histórico se haya iniciado en las calles que conducen desde la plaza principal hasta el atrio del templo (Lira y Calderón, 2009: 400). Además, en las calles que conforman el Andador también se encuentran varios de los museos y edificios públicos más representativos de la ciudad, como el Museo de Arte Contemporáneo, el Museo de Arte Prehispánico Rufino Tamayo, y el Ex-Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca, hoy Universidad Autónoma Benito Juárez (entre otros). Lo anterior es proyectado por el discurso oficial como una muestra de que efectivamente *ahí* se han concentrado los monumentos y edificios más representativos de la historia local, es decir, -los que gozan de mayor prestigio y valor simbólico-, o en otras palabras, los que significan con mayor intensidad la imagen “indígena” y “colonial” que se intenta publicitar para atraer al turismo. Todo esto como parte de una estrategia de visibilización, que a su vez permite presentar al Andador, -pero particularmente al Templo de Santo Domingo-, en guías y folletos oficiales como “la encarnación de la ciudad”, o como el centro simbólico donde se deposita su “esencia” (Hernández, 2012: 122).

Vemos así que, en términos prácticos, la “museificación” implica ante todo un proceso de *estetización* basado en la recreación de una identidad o imagen estereotipada a través de la

cual se “petrifica” al centro histórico, esto con la intención de convertirlo en un “museo al aire libre” enfocado principalmente al consumo y admiración de la mirada turística.

La protesta social de la Sección XXII en el centro histórico

Un agente fundamental que aparece de manera protagónica en la actual producción del centro histórico es, sin duda, el gremio docente agrupado en la Sección XXII, sector que en las últimas décadas se ha convertido en la referencia más nítida de la protesta social en el estado de Oaxaca. Si seguimos a Lefebvre, en el punto más crítico de esta relación (espacio y protesta), resulta que las acciones de protesta o las distintas prácticas de apropiación del magisterio no sólo tienen lugar en el espacio, sino que a través de ellas el espacio del centro histórico también es “producido”. Bajo esta premisa las acciones de protesta de la Sección XXII pueden ser comprendidas como “prácticas espaciales” que implican ante todo una práctica de *apropiación*, esencialmente porque: “Todo espacio está ya en su lugar antes de la aparición de los actores en él; estos actores son sujetos colectivos así como individuales considerando que los individuos son siempre miembros de grupos o clases que buscan apropiarse del espacio en cuestión” (Lefebvre, 1974, [2013]: 56). Es por ello que las categorías de *uso* y *apropiación* adquieren relevancia para el análisis de estos fenómenos, en tanto nos permiten comprender las formas en que las acciones de protesta del magisterio inciden en la producción social de este espacio, dejando sobre él su “huella” social y material.

El reconocimiento de estas prácticas de apropiación supone que hay conflictos y disputas por el dominio del centro histórico, lo cual refuerza la idea de su carácter eminentemente

político. A partir de este reconocimiento, el centro histórico de Oaxaca puede ser comprendido como un espacio de disputa, es decir, como un *espacio de constante interacción y lucha entre prácticas de apropiación, dominación y resistencia*, debido a que junto con distintas prácticas espaciales hegemónicas -como la “museificación”- también existen otras diferenciales que constantemente cuestionan y desafían al orden social que intenta dominarlo. Entre dichas prácticas destacan justamente las acciones de protesta de la Sección XXII que al apropiarse de este espacio también lo dota de nuevos significados y funcionalidades, distintas de aquellas para las que fue concebido. Los *usos* imprevistos de la protesta, muchas veces opuestos a las representaciones dominantes, generan nuevas posibilidades de apropiación convirtiendo al centro histórico de Oaxaca en un espacio de resistencia; o en términos de Lefebvre en un espacio *diferencial* o *contra-espacio* (Lefebvre, 1974, [2013]).

Reflexiones finales

Con lo expuesto hasta aquí queda claro no es posible comprender al centro histórico como un espacio inmóvil, “museificado” o detenido en el tiempo, es decir, como un conjunto de bienes inmuebles de riqueza histórica y estética; sino en cambio, domina la necesidad de entenderlo en toda su complejidad, considerando su historia particular relacionada con sus orígenes como ciudad colonial, además de las funciones de centralidad urbana, -económica, política, simbólica-, que heredó de este período (y aún la vigencia de dichas funciones). De igual modo, es preciso dar cuenta de las prácticas y manifestaciones sociales que ahí tienen lugar; entre otras, el comercio ambulante y la protesta social que, como pude mostrar, en el presente aparecen de manera protagónica. Otro asunto importante es el que se refiere a las

implicaciones sociales y urbanas de la Declaratoria de la UNESCO. Por último, pero no menos relevante, resulta el tema de los efectos concretos del turismo y los procesos de “museificación” y regeneración urbana llevados a cabo en las últimas décadas con el fin de adecuar el centro histórico para la reproducción de esta actividad económica.

En síntesis, resulta necesario integrar al análisis todos estos temas con miras a superar las visiones monumentalistas y los discursos conservacionistas que hoy día continúan dominando los estudios sobre este espacio urbano; ello por cuanto he considerado que reiteradamente omiten la relevancia de la dimensión política que históricamente ha hecho parte de él, y que resulta nodal para comprender la dinámica que experimenta en el presente. La potencialidad de hacer visible el componente político del centro histórico permite dar un giro al análisis, focalizando la atención en las interrelaciones de los diversos agentes políticos y sociales que actualmente participan de distintas formas en su producción. Esta nueva mirada hace posible el reconocimiento de este espacio como un lugar privilegiado en el que se expresa la tensión que se vive en la ciudad, al ser observado como un espacio social en continua disputa.

Los procesos narrados hasta aquí revelan claramente el carácter “abierto” que lo determina, en el sentido de que lo que sucede “fuera” de él, también lo constituye (Massey, 2005). Es preciso dar cuenta de la interconexión e interdependencia que mantiene con otros ámbitos más amplios, (el ámbito global y la UNESCO, por ejemplo) en los cuales se toman las decisiones que también lo determinan. Lo anterior nos obliga a ir más allá de las visiones convencionales que lo conciben como un espacio “cerrado” (sinónimo de “perímetro”, “zona” o “área”), reconociendo la trama de relaciones y articulaciones recíprocas que se

amplían más allá de los límites con los que tradicionalmente éste es delimitado. Sólo de ésta forma será posible dar cuenta de la complejidad que lo caracteriza y que, en el presente, lo hace aparecer como un espacio altamente disputado. Contra las conceptualizaciones “estáticas” que clausuran su multiplicidad y multidimensionalidad, propongo entonces la idea de un centro histórico *abierto, dinámico, inestable y en permanente transformación*. Esto en clara contraposición con una imagen turística estereotipada que se empeña en “museificarlo” y presentarlo como “fijo” “acabado” y “detenido en el tiempo”.

NOTAS

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia relacionada con los procesos de militarización del espacio público y el control de la protesta social en el Centro Histórico de Oaxaca, la cual es desarrollada en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco, programa al que estoy adscrita en el Área Sociedad y Territorio.

² La propuesta de Ramírez es desarrollada ampliamente en su texto *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio, un recorrido por los campos de las teorías* (2004), particularmente en el capítulo 7 titulado: “De Lefebvre y Foucault a la dimensión metodológica del espacio-tiempo: diferencias, escalas, relaciones del territorio”, pp. 141-171.

Bibliografía:

Hernández, Javier, 2012, “La ciudad reencantada. Transformaciones urbanas y nuevas tendencias turísticas”, En *Turismo y antropología. Miradas del Sur y el Norte*, Alicia Castellanos, Jesús Antonio Machuca, UAM-I, pp. 113-137.

Lefebvre, Henri, 1974, *La production de l'espace*, Francia, Presses Universitaires de France. Edición en español [2013]. *La producción del espacio*, España, Ed. Capitán Swing.

Lira Vásquez, Carlos y Danivia Calderón Martínez, 2009, “La identidad `colonial´ de Oaxaca. Una invención de la política turística y patrimonial”, En *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, Lira Vásquez, Carlos y Ariel Rodríguez Kuri (coordinadores), México: CONACYT, El Colegio de México y Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Masey Doreen, 2005, “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, En *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Arfush, Leonor (compiladora), Buenos Aires, Paídos.

_____, 1993, “Power geometry and a progressive sense of place”, En *Mapping the futures: local cultures, global change*, Bird, Curtis, Putman Robertson y Tickner, (editors), London, Routledge, pp. 59-69.

Ramírez, Blanca, 2004, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio, un recorrido por los campos de las teorías*. México, UAM-X, capítulo 7, pp. 141-153.